PERON: ¿POR "LAS BUENAS O LAS MALAS"?

Lea "La Semana"

TERROR EN EL BRASIL

Oligarquía y Revolución

¿Quién Mató a Kennedy?

Un Plan sin Desarrollo

Lucha Obrera

Año 1 - Nº 2 (Segunda Epoca) 7 DE OCTUBRE DE 1964 Precio $ 10

Director: ERNESTO LACLAU. — Dirección y Administración: CORDOBA 1354 - CAPITAL

PERIODICO SEMANAL / APARECE TODOS LOS MIERCOLES

LA SEMANA

LA semana política incluye dos picantes ingredientes: el "Plan de desarrollo" y la visita del otro general. El gobierno del Dr. Illia no logrará satisfacer a nadie, pues ni el plan prevé desarrollo alguno, ni ha venido el general que se espera. Gobierno de sustituciones, sustituto él mismo en el azar electoral del 7 de julio, mal podía ofrecer un guiso de liebre con liebre en los dos temas aludidos.

El Desarrollo de un Plan No Significa un Plan de Desarrollo

Como cumplía a su base social, el gobierno ha logrado el estado de éxtasis en ganaderos, chacareros, cooperativistas, empleados públicos y comerciantes. Hasta la Sociedad Rural, por primera vez en muchos años, no disimula su glotona satisfacción por la situación de sus miembros. Pero el sector de la Argentina industrial reciente, esa industria trabajando al 40 % o menos de su capacidad, con su cadena de quiebras, los bajos índices de ocupación, el descenso del producto nacional —estos elementos que revelan un estancamiento y retroceso de la economía nacional, exigían, aun desde el punto de vista capitalista, un plan de reactivación. Si la burguesía industrial es totalmente incapaz de defenderse ella misma, no podría esperarse esa defensa del gobierno agrarista de Illia.

Las cosas están en orden. La C. G. E. satisface las impaciencias de sus adherentes con banquetes: la burguesía trabaja en los "lobbies" de los ministerios, buscando medios remedios y desinteresándose del resto del país. Illia le ha respondido con el plan Pugliese, que sugiere vagas inversiones extranjeras, en sectores no menos indeterminados, para plazos no establecidos, y cuya ejecución está divorciada de la estructura de un presupuesto para 1965 ya aprobado, en el cual no se alude a ningún plan de desarrollo. Un presupuesto de recursos que no tenga una íntima relación con una perspectiva de crecimiento económico sería inconcebible en otro gobierno que no sea el virtuoso gobierno de los veteranos radicales, cansados antes de llegar, después de una antesala en el llano de treinta años.

Los Partidos Políticos Y el Retorno

Ante esta irresistible decadencia de la Argentina capitalista, ante esta paulatina recuperación del país agrario y exportador, los partidos políticos del viejo sistema participan gozosamente del espectáculo parlamentario. Basta leer el Diario de Sesiones, ya que no la mentirosa imagen que de ellas ofrecen las crónicas parlamentarias de la prensa paquidérmica, para advertir la miopía, la mediocridad y el anacronismo de las antiguas formaciones políticas. Puros espectros, estos conservadores obesos, radicales de todos los matices, socialistas de Ghioldi y Palacios, democristianos desteñidos, forman parte de un país sobrevivido, que ya no responde a los tiempos.

Una gigantesca clase obrera eleva su mole sobre esa feria de vanidades, pero aún no sabe dónde asestar el golpe. El tema del retorno de Perón ha conmovido a unos y otros. Digamos desde ya que los derechos de tal regreso son indiscutibles, según lo exponemos en otro lugar de esta edición. Ante tal perspectiva, todos los partidos intentan evadir una respuesta clara. Sin embargo, se impone decir que el regreso del general Perón sólo puede concebirse a través de dos caminos: un acuerdo de las partes, un pacto desde arriba con los mandos militares o una movilización revolucionaria de las masas populares. Creemos que no estamos en presencia de ninguno de los dos prerrequisitos.

El primero, estaría descartado por el odio general que la oligarquía, la propia burguesía y los oficiales cipayos conservan contra el coronel de 1945. El ejército y los factores de poder de hoy no son los mismos que los de hace veinte años.

Ni el poderoso grupo económico tradicional, agrario y comercial puede aceptarlo, ni tampoco la burguesía industrial, incapaz de una política propia y prisionera de las categorías ideológicas de la oligarquía, está dispuesta a tolerar la inquietante presencia de aquel que, en cierto modo, la trajo al mundo.

Solo la Clase Trabajadora. Pero, Esta en Condiciones de Hacerlo?

Como le ocurre a un simple individuo, una clase social se resiste a romper con su pasado. Cuando se trata de la clase trabajadora y ese pasado se vincula a sus primeras y triunfales experiencias políticas, resulta perfectamente legítimo que el peronismo subsista con inocultable fuerza en el proletariado, como un poderoso elemento coagulante. La idea de que la edad de oro está atrás, y de que el pasado puede volver, ha frecuentado el pensamiento político de nuestra clase obrera en los últimos nueve años. Esa idea rebrota con fuerza en estos días, en virtud de los reiterados anuncios del propio general Perón. Pero se trata de una maniobra política peligrosa, en primer lugar, peligrosa para Perón mismo.

La fraseología "revolucionaria" ha causado estragos en las izquierdas cipayas y aun en el peronismo. Cuando hablamos de una "movilización revolucionaria" de las masas populares, nos estamos refiriendo a un verdadero proceso revolucionario, es decir a una voluntad general de esas masas de subvertir su situación actual, de romper radicalmente con el régimen social vigente, al encontrar intolerable su convivencia con el orden reinante, y a su necesidad de enfrentarlo con las armas en la mano. Esa fase aguda del proceso revolucionario no afecta, cuando se produce, tan sólo a la clase obrera, sino a toda una sociedad, tanto a los explotadores como a los explotados, a los civiles como a los militares, a los obreros como a los capitalistas, a la oligarquía como a la burguesía. Todos los sectores, profesionales y grupos se encuentran, en tales condiciones, impelidos a un cambio profundo, sea hacia adelante, o hacia atrás, hacia la revolución o hacia la contrarrevolución. Sólo así puede seriamente decirse que existe una "situación revolucionaria".

Bombas, Bombos o Revolución

Esta situación no tiene nada que ver con un complot, con un desfile con bombos, o con una huelga, por más general que sea. Esto no significa que una huelga no pueda ensamblarse, bajo ciertas circunstancias, con dicho proceso, pero sólo como un episodio más de las convulsiones que sufre el conjunto de una sociedad. Tales condiciones, ¿existen en la actualidad en nuestro país? Desechamos por supuesto las guerrillas de Salta, las bombas o los robos de armas de algunos pequeños núcleos terroristas. Nos referimos a un proceso que al arrastrar a su centro dinámico de las grandes masas puede permitirle a éstas imponer sus decisiones, entre ellas, el regreso del general Perón. Creemos que no hay en nuestro país, en el presente, ningún elemento que permita indicar la confluencia de dichos factores, que por lo demás no pueden ser secretos, sino pronunciadamente públicos.

Si está claro que su regreso no puede realizarse por ninguna de las dos vías enunciadas, quedarían aún otras dos alternativas en el problema: una de ellas, la más improbable, es la de un retorno sorpresivo y heroico, una llegada de Perón a Ezeiza; una campaña de "cien días", de resonancias napoleónicas. Pero en ese caso, no habría Santa Helena. Los comandos legales o ilegales del partido gorila harían en el acto su tarea y así la oligarquía enriquecería su miserable historia con un crimen político. De eliminar esta última hipótesis, tan sólo quedaría la cuarta: o sea, que Perón no regresaría al país.

El Destino del Peronismo

El general Perón ha indicado con toda precisión que su regreso se producirá "por las buenas o por las malas". Esto significaría, de no regresar, que ha empleado una arriesgada arma política, capaz de dañar gravemente la autoridad de su conducción. Esto es lo que esperan seguramente las aves de rapiña que dentro o fuera del movimiento peronista están dispuestas a destruirlo. El socialismo de la Izquierda Nacional espera que los acontecimientos obligarán a la clase obrera a evolucionar hacia una perspectiva socialista de la revolución nacional. Pero cree también que la cohesión alcanzada por el proletariado a través del peronismo no debe ser aniquilada por sus enemigos interiores o exteriores, que aprovechándose de las dificultades de Perón, impidan al gran movimiento transfigurarse en un plano más alto y profundo de su conciencia política.

LA CRISIS DEL SINDICALISMO PURO

EL panorama gremial ha experimentado fuertes sacudidas en los últimos días. La prisión preventiva contra dirigentes obreros, el allanamiento de sindicatos, los rumores referentes a la constitución de una central paralela, han vuelto a poner sobre el tapete el problema básico que enfrenta en estos momentos la clase obrera argentina: crearse los instrumentos políticos adecuados para encarar las nuevas tareas históricas de las que es protagonista.

En efecto, hasta hace aproximadamente dos años el movimiento obrero limitó su acción en el plano gremial a la presión huelguística y otros métodos habituales de lucha del sindicalismo. Correlativamente, delegaba su representación política en la jefatura nacional burguesa del peronismo.

Los límites de esta doble actitud estaban dados, sin embargo, por la permanencia de las secuelas del apogeo industrial promovido por la política popular del peronismo, secuelas que se prolongaron hasta bastante después de su caída y que conocieron aún algunos tardíos rebrotes. Es verdad que, desde 1955 una política crediticia al servicio de los intereses oligárquicos, el cierre de fábricas, la desocupación engendraron una atonía económica y una depresión general en la industria argentina. Pero esta depresión no alcanzó su apogeo hasta 1962: es desde entonces cuando todo el efecto catastrófico de la política oligárquica se hace sentir sobre el país con violencia incontenible.

La crisis comenzó por alterar las condiciones hasta entonces vigentes de la lucha sindical. Los métodos tradicionales de lucha del sindicalismo perdieron eficacia: las largas filas de desocupados en las puertas de las fábricas creaban la competencia interna de la clase obrera, con su efecto depresivo sobre los salarios y la caducidad de hecho de los contratos colectivos.

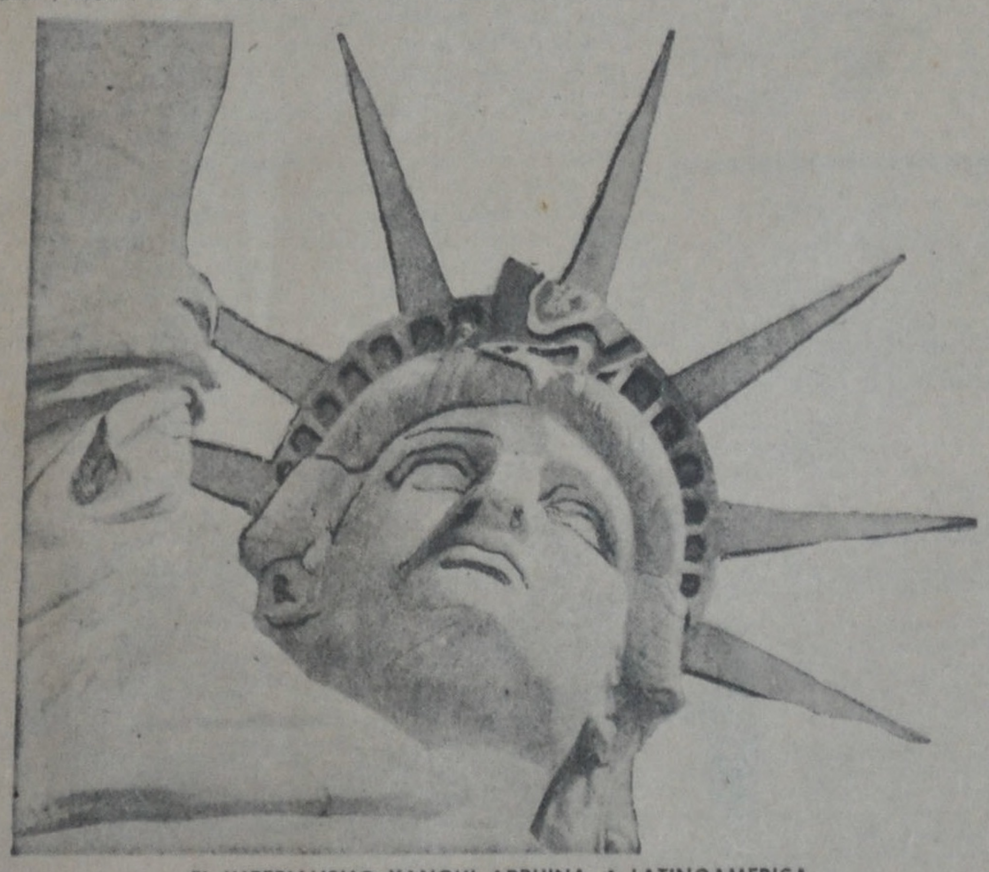
Pero, en segundo lugar, al no poder presionar con eficacia mediante métodos gremiales, se hizo necesario buscar salidas por el lado político, con lo que resultó anacrónica la tradicional política pendular del peronismo, que oscilaba sin solución de continuidad entre el pactismo y la insurrección. Los dirigentes de la rama política se mostraban incapaces de solucionar este dilema.

De tal modo, la única solución del movimiento obrero fue lanzarse a movilizaciones políticas propias. Las primeras manifestaciones fueron las ocupaciones aisladas de fábricas. Pero a éstas siguió una movilización orgánicamente estructurada por la central sindical: la Semana de Protesta de mayo de 1963. El Plan de Lucha repitió este año la experiencia en un nivel de conciencia y de efectividad política mucho más altas. A través de estas experiencias el movimiento sindical, a la vez que se perfilaba como fuerza política autónoma, se constituía en el eje histórico de lucha de todos los sectores vinculados al mercado interno y al desarrollo nacional y objetivamente enfrentados al imperialismo y la oligarquía. Sin duda, nuevos planes de lucha, de caracteres progresivamente radicales signarán el proceso de las futuras luchas populares.

Pronto, sin embargo, se ha revelado la insuficiencia de una mera conducción sindical para afrontar esta tarea. Se hizo evidente la necesidad de construir instrumentos políticos que continuaran la lucha más allá de las movilizaciones gremiales. El esfuerzo de los sectores obreros por conquistar la dirección del justicialismo es expresivo de esta tendencia. Al mismo tiempo, la política del retorno representa un enorme progreso en la movilización política de las masas por cuanto supera la antítesis pacto-insurrección mediante banderas democráticas que, al par que tienden un puente hacia la alianza histórica entre clase media y clase obrera, suscitan una respuesta uniforme de repulsa en todos los sectores vinculados al sistema oligárquico.

Queda abierta así una larga serie de luchas a través de las cuales el movimiento obrero irá adquiriendo conciencia política autónoma e instrumentos adecuados para sus fines. El punto de llegada de esta trayectoria será el partido socialista revolucionario.

ERNESTO LACLAU



EL IMPERIALISMO YANQUI ARRUINA A LATINOAMERICA

Santa Cruz, alto funcionario de las Naciones Unidas ha anunciado que el rápido crecimiento demográfico si no va acompañado de urgentes cambios estructurales sumirá al continente en una catástrofe de hambre.

- ***Videla Balaguer Aúlla***
- ***Una Nueva "Central"***
- ***Los Gorilas Vuelven?***

LOS 32 gremios democráticos —que ni son 32, ni gremios, ni democráticos— acaban de anunciar la formación de una nueva "central obrera", pues consideran que la CGT lleva a cabo una política "catastrófica". Este intento que ni generosamente podría ser calificado de "divisionista" por razones obvias, se inspira directamente en las "inversiones extranjeras" del espionaje norteamericano en nuestro país, que financia este género de actividades. Los corruptores yanquis en nuestro medio, que cuentan con recursos ilimitados, han encontrado ya su legioncita de Zombies sindicales para agitar una central fantasma propia.

EL general Dalmiro Videla Balaguer ("Videlita", como lo llamaba cariñosamente Perón en la "belle epoque") se ha lanzado con ímpetu castrense a la estremecedora lucha política. Está en pleno deliquio amoroso con su vocación reciente. Quizás por deformación profesional, legítima si cabe, inauguró su acción cívica reclamando el establecimiento de la pena de muerte. Vaya con el

al cierre

espadón. Resultaría más mortífero como político que como militar, cosa muy frecuente en nuestro medio. Asimismo Videlita recomendó a sus oyentes una "mayor vinculación espiritual entre los padres y los hijos", así como la eliminación de las villas miseria, "alimento del comunismo". Estas ideas originales se las tenía muy escondidas Videlita, que no pudo practicarlas cuando hacía el besamanos con Perón, con la Revolución Libertadora y con Frondizi. Personaje poco seguro para sus amigos y regocijante para sus enemigos, Videlita define ahora su credo político exigiendo la pena capital. Se recordará que entre sus dignidades se incluye la Medalla de la Lealtad que le confirió su jefe y amigo. Por las calles se ha cantado en ocasión célebre: "Videlita, Videlita, devolvé la medallita."

A propósito de gorilas: ya cuenta con la mitad de los votos de la bancada oficialista un proyecto de un diputado Radical del Pueblo para reincorporar en masa a jefes y oficiales de las tres armas implicados en los sucesos de setiembre de 1962 y abril de 1963. Casi todo el partido militar colorado volvería al servicio activo de acuerdo al proyecto. El film se vería de nuevo, lo que ha despertado, como era de imaginar, cierta inquietud en los "medios castrenses". La irrenunciable inclinación radical a caminar por la cornisa con los ojos vendados se pone de nuevo de manifiesto con este proyecto que, de prosperar, tendrá como resultado sobresaltar, o saltar, si se prefiere, al calmo gobierno del Dr. Illia.

América Latina en marcha

BRASIL: Un Pueblo en Lucha

La actual situación brasileña, muestra a toda Latinoamérica las reestructuraciones que se han operado en la composición y relación de fuerzas de los movimientos de liberación nacional, frente a los sectores oligárquicos y el imperialismo.

Desde la independencia y sobre todo desde su transformación en 1889 en República y la liberación de los esclavos ocurrida un año antes, el Brasil ha asistido a diversos intentos de constituir un Estado independiente.

El primer intento profundo y radical fue el de Getulio Vargas quien comprendió que la condición previa para la constitución de un Estado independiente era integrar económica y políticamente a las tres regiones claves de la estructura geopolítica brasileña.

Eso era posible a través de un poder central que planificara y desarrollara el proceso. La base social de dicha dirección burguesa fueron las masas populares en su conjunto cuyo real nivel de conciencia se expresaba en las reformas nacional-democráticas del varguismo.

Esta política se tradujo, sin embargo, con exteriorizaciones ideológicamente reaccionarias, como el Estado NOVO, con el que el bonapartismo varguista se adaptaba al auge mundial del fascismo.

Dicho apoyo masivo se realizó a pesar de los cantos de sirena de la izquierda cipaya y de los clamores "democráticos" de los sectores oligárquicos ligados al mercado externo. ¡Oh casualidad! ambos sectores coincidían en la caracterización nazi-fascista del Gobierno, desconociendo el carácter progresivo y contradictorio que asumen los movimientos nacionalistas en las áreas semi-coloniales.

En tales circunstancias la presión imperialista se descargó sobre Brasil, que había cometido la "imprudencia" de incrementar su comercio con Alemania.

Ante esta presión Vargas comenzó a vacilar realizando una política de acercamiento a Roosevelt y al "New Deal", entrando en la guerra imperialista, con la evidente intención de lograr el aflojamiento de la presión oligárquica interna.

Así se insinuaban los primeros síntomas de debilidad en la conducción nacional-burguesa. Luego del alejamiento de Vargas las fuerzas oligárquicas y antinacionales, pretendieron encauzar el país nuevamente por la exclusiva ruta del café y el latifundio, desconociendo el cambio operado en la estructura económica brasileña y pretendiendo volver a los antiguos marcos de explotación.

En las elecciones siguientes, Vargas, sin mayores despliegues preelectorales obtiene una abrumadora mayoría sobre el candidato oficialista, el [illegible].

[illegible] imperialismo yanqui, el alejamiento de sectores del ejército de su tradición nacional-democrática, llevaron a Vargas a un callejón sin salida, en el que se dibujaban los límites históricos de la burguesía semicolonial brasileña para conducir un proceso revolucionario. Luego del paréntesis liberal de comienzos de la década del 50 asistimos a los intentos de Kubitschek de promover un proceso de desarrollo apoyado en las inversiones yanquis. La inflación, el incremento de la deuda externa, señalan los aspectos básicos de su política que no podía promover realmente el desarrollo industrial en la medida en que la estructura agraria latifundista no posibilitara la creación de un mercado interno.

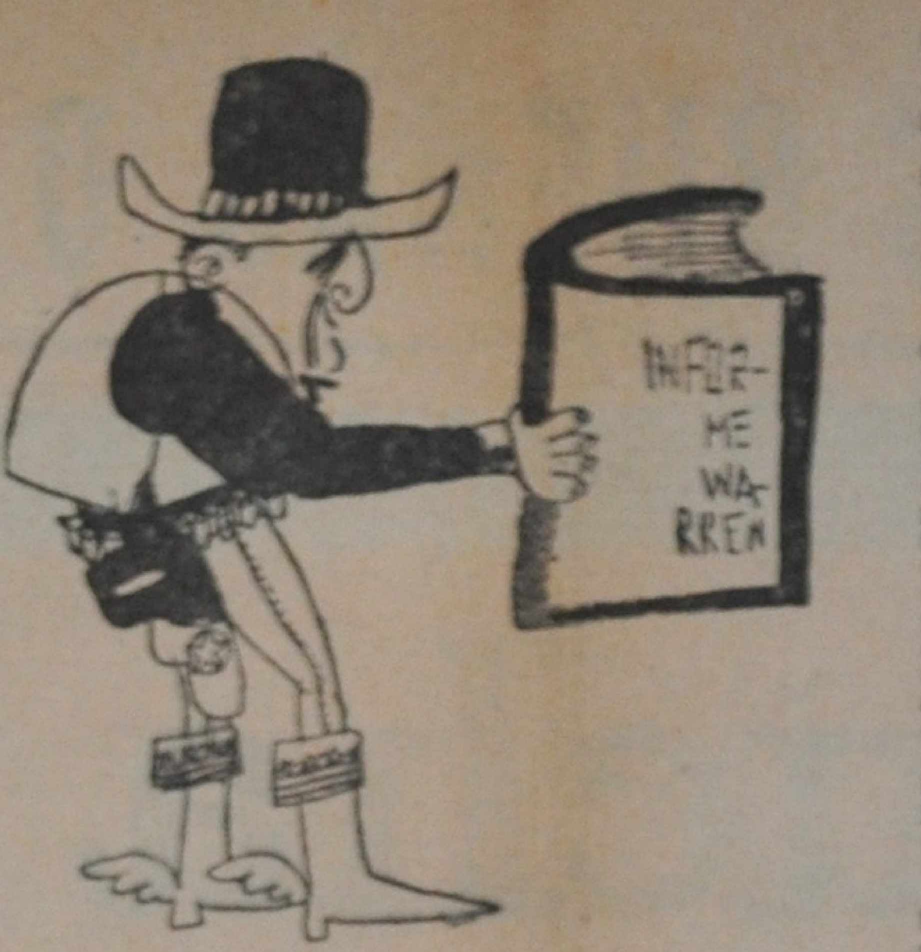
Se le fue [illegible] a asistimos al esfuerzo de canalizar el proceso a través de la hegemonía de la industria [illegible] paulista. Y con Goulart asistimos al intento de reconstrucción de las fuerzas que [illegible] de Vargas.

La Reforma Agraria fue uno [illegible] punto básico, en cuanto impulsa la condición [illegible] para la creación de un mercado interno, como base económica del programado desarrollo industrial.

Los últimos acontecimientos mostraron la imposibilidad de concretar dicho programa a través de la jefatura nacional-burguesa de los movimientos populares.

La oligarquía brasileña restaurada está actualmente lanzada a una feroz cruzada represiva. [illegible] el líder de las Ligas Campesinas, ha sido bárbaramente torturado. El clima de violencia ya no es patrimonio del Nordeste; en Curitiba se ha desencadenado una sangrienta lucha entre campesinos y terratenientes; el ejército se ha movilizado para reprimir.

Mientras tanto el precio del café en el mercado mundial ha aumentado; en el papel del imperialismo, la "Alianza Para el Progreso" ha prometido "invertir" en el Nordeste una suma aproximada a los 200 millones de dólares. Pero la magnitud de los problemas brasileños escapa a las posibilidades de solución en la estructura impuesta por el imperialismo. El curso de las próximas luchas populares ha de estar signado por la movilización masiva tendiente al logro de las libertades democráticas y la concreción de un programa nacional y antiimperialista donde se encuentren expresados los sectores mayoritarios de la sociedad brasileña. En el curso de la lucha la alianza obrero-campesina decidirá la profundización del programa con una perspectiva socialista.



Las Revelaciones del Informe Buchanan

¿QUIEN MATO A KENNEDY?

Los Petroleros de Texas y el Pentágono Pueden Decirlo

La difusión del Informe Warren prueba que la Razón de Estado no es patrimonio exclusivo del "totalitarismo" soviético. El asesinato de Kennedy no pudo encontrar más cínicos y torpes sepultureros. La comisión ad hoc de intelectuales británicos presidida por Bertrand Russell se apresuró a denunciar la farsa. Bob Kennedy, en cambio, se declaró completamente satisfecho, aunque, "por supuesto" no pensaba leer todo el informe. Si el hermano del muerto se abstiene de algo más que bajear el prólogo, calcúlese lo que sucederá con el resto de los mortales. La exhibición de un fárrago es una de las formas del ocultamiento.

La irregularidad del trámite del Informe es algo que salta a la vista aún a los no habituados a las "libertades sajonas". El principio mismo de la "defensa en juicio" es el que ha sido violado. Se nos dirá que no había, propiamente, juicio, controversia judicial, por la obvia razón de que el inculpado goza de la paz de Dios, o del Diablo. Pero el control de las pruebas y testimonios, la facultad de pedir determinadas diligencias probatorias, el debate sobre los elementos de juicio reunidos, constituyen la única garantía de "imparcialidad" dentro de lo relativo de los negocios humanos. Nada de eso se ha visto en una instrucción secreta, urdida bajo el imperio excluyente de la Razón de Estado.

¿Cómo interpretaremos esta difícil resignación a no descubrir la verdad? De la única manera posible: para la clase gobernante norteamericana, esa verdad no puede ser dicha. De lo que se extrae este obvio corolario: la clase gobernante norteamericana conoce sobradamente cuál es la verdad sobre el asesinato de Kennedy.

El Informe Buchanan

Por desgracia, junto al informe oficial Warren está el contrainforme Buchanan. Buchanan es un matemático norteamericano que, como simple particular formalmente, aunque, según algunos, respaldado bajo cuerda por el propio "clan Kennedy", investigó las circunstancias del asesinato, sus ulterioridades no menos siniestras, el papel del FBI, los magnates de Dallas, la policía tejana, Jack Ruby, Oswald, etc., y condensó sus conclusiones en un libro de extraordinaria repercusión. Los cargos de Buchanan no han sido levantados por el informe Warren, que se mantiene, como es lógico, en la tesitura "oficial" de que el asesinato lo planeó y ejecutó Lee Oswald solo, por odio a la humanidad y resentimiento "erga omnes".

La "demostración" de este resentimiento residiría, según las gotas de información que las agencias imperialistas se avinieron a suministrar acerca del informe, en que ya anteriormente Oswald había ensayado su puntería contra el general Walker, uno de los jefes de la extrema derecha norteamericana, miembro de la John Bearch Society, entidad financiada por los petroleros de Texas y otros círculos reaccionarios. Pero esta "demostración" se vuelve contra quienes la esgrimen, porque no explica cómo es que Oswald, tras el primer atentado, siguió suelto y en condiciones de realizar —¡con la misma arma!— un segundo atentado; cómo es que Oswald, con tal antecedente, y el de "comunista" registrado por el FBI, pudo obtener un puesto en la administración municipal de Dallas; y cómo es que Oswald, a quien se atribuye el milagro de los tres disparos sucesivos con la mira telescópica, no le pudo acertar a Walker apuntándole desde una ventana de la casa, como quien dice, a quemarropa.

La Detención de Oswald

Cualquier amigo de las novelas policiales puede procurarse fructuoso pasatiempo y emular "El misterio de Marie Roget" de Edgar Allan Poe, con revisar lápiz en mano los diarios de la semana del asesinato. Renunciamos por nuestra parte a tan apasionante tarea y nos limitamos a puntualizar ligeramente algunos extremos:

Por lo menos minutos después del asesinato de Kennedy (Buchanan demuestra que antes del asesinato) la policía de Dallas tenía los datos del "asesino" e impartía su orden de detención. Esta celeridad, realmente sorprendente, es apenas comparable a la del propio Oswald, que pudo hacer fuego y escapar del inmueble, no obstante que el resto de los ocupantes (más de 100) fueron copados por la policía. La información "explicó" esto diciendo que a Oswald lo dejó salir un sargento porque lo conocía, como si el resto de los empleados fuesen "desconocidos" o si el ser conocido por un sargento excluyese la posibilidad de matar al presidente de EE.UU. Seguidamente, el afortunado Oswald se introduce en un cine y allí sitúaron las crónicas el incidente con Tippit, a quien inexplicablemente asesina. Por último Oswald, que tanta suerte tuvo al escapar dos veces, sufre la fatalidad de que un patrullero pase por su barrio, mientras él se disimula haciendo que mira una vidriera, y el dueño del negocio (que ya lo conocía y tenía por sospechoso) encuentra "rara" su actitud y lo denuncia. Este cuento de hadas se complementa con el hecho de que el denunciante jamás fue llevado a declarar.

Quién fue el Asesino?

Las primeras noticias, antes de que la censura impusiera su dominio, hablaban de dos sospechosos que huían desde un terraplén frontero a los automóviles del cortejo. Buchanan demuestra en su encuesta privada que desde allí partieron, efectivamente, los balazos mortales, pero que también se tiró desde el depósito de libros. Para Buchanan, el papel reservado a Oswald era el de tirar, no para matar a Kennedy, sino para que lo detuvieran como asesino de Kennedy. Oswald, en suma, formaba parte de una conspiración, aunque él ignorase el rol que se le estaba reservando. El segundo eslabón de la conspiración era el sargento Tippit, quien debía cerrar la boca de Oswald aplicándole la "ley de fugas". Pero una desdichada inversión del resultado dejó a Oswald libre y a Tippit muerto. Tuvo Jack Ruby que cerrarle la boca, por "compasión" a la pobre Jacqueline y a los huérfanitos. Que semejante hampón desempeñe en el tingiado guiñolesco el papel de ángel vengador, es —reconozcámoslo— un símbolo de la sociedad norteamericana actual.

El Poder Detrás del Crimen

Pero Buchanan va más allá de la mera tramoya policial y forense, y descubre las reales fuerzas que actuaron en el asesinato: los grupos petroleros tejanos. Estos grupos son una combinación de Far West y de oligarquía terrateniente argentina, encuadrados en el foco del imperialismo mundial.

"Poca gente sabe la posición dominante que el petróleo ocupa en la economía americana. La mayoría estima, sin duda, que la industria del acero, del automóvil, la química, son las ramas más importantes. Sin embargo, los capitales invertidos en el petróleo sobrepasan a los de las tres industrias precitadas en conjunto: más de 50 mil millones de dólares. Y cerca de la mitad de esa inmensa riqueza está en manos de tejanos" (Buchanan). Esta fortuna equivale al valor de todas nuestras exportaciones agropecuarias durante un cuarto de siglo.

Tal es la oligarquía que domina Tejas en general, y Dallas en particular. La próspera Dallas es gobernada por un consejo secreto de "notables". Según la derechista "United States News and World Report", "el consejo está compuesto por 250 personas más o menos. Son los ciudadanos más acaudalados de la ciudad. Sólo se entra por cooptación. Los miembros del grupo tienen la costumbre de tomar decisiones y de hacerlas ejecutar".

Estos petroleros armaron y financiaron a MacCarthy y sus sucesores. Hoy, el general Walker es su niño mimado. Su enorme poder financiero les ha planteado objetivos cada vez más vastos. Actualmente, se han lanzado a la lucha para controlar Wall Street, desplazando a las oligarquías tradicionales. Sus intereses están íntimamente ligados a [illegible] de las industrias de guerra. La distensión Kruschev-Kennedy los afectó "en lo más íntimo" ya que esas industrias, según Newsweek, "representan cerca del 10 por ciento de la mano de obra" y "una reducción de 5.000 millones u$s. (10 %) en el presupuesto militar podría reducir la actividad económica en 10 ó 12 mil millones de dólares".

El conflicto de los petroleros con Kennedy estaba radicado en los siguientes problemas: la política internacional, los impuestos federales y la regulación estatal contra los avances tejanos sobre Wall Street.

El Poder tras el Poder

Pero, de un modo general, no sólo los grupos petroleros, sino el conjunto del imperialismo yanqui armó el golpe contra Kennedy, descubriendo así el abismo entre la formulación "científica" de la política imperialista norteamericana que las "élites" intentan establecer, y la dialéctica concreta de los intereses monopólicos. Las formidables contradicciones que incuba la sociedad norteamericana y su retroceso en el poder mundial anticipan estos estallidos de violencia que, sin duda, se irán acentuando hasta destruir la imagen idílica de la "gran democracia del Norte". Como en todo fenómeno de decadencia imperialista, la unidad nacional —propia del capitalismo en ascenso— cede su lugar a un renacimiento de factores pre-capitalistas, de los que el sistema monopolio se apodera para hacerlos servir a sus necesidades de violencia y represión. Que un grupo atípico de la burguesía yanqui, como el de los petroleros, tome en sus manos la sucia hacha del asesino, no demuestra la excepcionalidad del hecho delictuoso sino, por el contrario, que la oligarquía de los trusts se dispone a liquidar solemnemente la claridad cartesiana, el sentido de las viejas libertades sajonas, la juridicidad de los constitucionalistas revolucionarios y la tradición humanista de las viejas burguesías ascendentes. Mientras el campo de los países socialistas emerge trabajosamente de los abismos del período stalinista e inicia un profundo "deshielo", la plácida Norteamérica desciende la espiral de los círculos infernales, sin Dante ni Virgilio, pero con Walker y Jack Ruby.

el mundo desde aquí

VIETNAM: El Imperialismo en la Carpa de Oxígeno

LOS recientes cables que nos llegan de Saigón nos informan que en las últimas horas vuelven a agitarse las ya turbulentas aguas en el Vietnam del Sur, con rumores sobre nuevos golpes de estado.

Estas noticias no tienen nada de extraño. Repiten el cuadro ordinario de una región en donde el imperialismo norteamericano no acierta a hacer pie y se ve envuelto cada vez más en la telaraña de su propia estrategia de dominación.

Si recapitulamos brevemente, tomando como punto de partida el acuerdo de Ginebra de 1954, podemos verificar que su reiterada violación por parte de los países imperialistas, respondió y responde a un juego que busca su afianzamiento en una zona que, como el S. E. asiático, no le plantea solamente la necesidad del cerco a la China de Mao.

A la ya "consolidada" situación de Gran Bretaña por medio de la Federación de Malasia que ella misma patrocinara, y que incluye a Malasia, Singappur, Sarawak y Sabah, se une la resuelta irrupción de Francia (reconocimiento de China y posición favorable a una "neutralización" del sudeste asiático), que vuelve a la escena de donde fuera expulsada por la guerra patriótica del pueblo indochino, balcanizado posteriormente con la anuencia de EE.UU. en los actuales estados vietnamitas, Laos y Camboya, con el fin de disputar el reparto del botín en esta nueva etapa de la lucha interimperialista por los mercados de esta apetecible región.

Agreguemos a esto que los yanquis no aciertan a consolidar su "acuerdo" con Indonesia, Filipinas y Malasia (MAL-FIL-INDO) que trataría de reeditar la desprestigiada SEATO, por varias causas: 1º Cuando Gran Bretaña se da cuenta de esta maniobra yanqui se apresura a comprometer formalmente a Malasia en la Federación por ella patrocinada, con lo que deja tronchada la criatura en el mismo momento de su nacimiento, vulnerando así los planes de su antagonista. 2º Si bien Filipinas puede ser considerada como "aliada segura" de EE.UU., no sucede lo mismo con Indonesia. Aquí Sukarno, que juega al equilibrio desde hace años, puede consolidar su poder interno sólo cada vez que profundiza el proceso revolucionario de su país con medidas populares. La ausencia de una burguesía nacional poderosa que le serviría de anclaje para una política de alianzas con EE.UU., permite al PC indonesio y a la Federación Sindical Izquierdista exigir la toma de posiciones radicales frente al imperialismo y jaquear a Sukarno constantemente con la amenaza de retirarle su fundamental apoyo.

La paradoja entonces se plantea en los siguientes términos: el más poderoso de los países imperialistas, EE.UU., se encuentra en estos momentos en la posición más débil que haya enfrentado desde los fines de la última guerra.

Impedido de recrear su status de predominio, dentro de los marcos del New Deal (promoción de cierto tipo de desarrollo del mercado interno, sobre todo en Filipinas), obligado a repensar la estrategia bélica en función de nuevos marcos geopolíticos, el imperialismo yanqui se agarra desesperadamente a la guerra contra el pueblo todo del Vietnam, que lucha desde fines de la segunda contienda por su liberación del yugo extranjero, pues ése es el único camino que le queda para justificar un lugar en la mesa de las negociaciones.

Las sucesivas olas de golpes y contragolpes que sacuden al Vietnam del Sur, muestra palpablemente que ni el propio poder de las fuerzas norteamericanas, comprometidas en esa lucha de agresión, logra afianzar a un "gobierno" que le permita respirar.

Agreguemos a esto el ingrediente que significa el proceso electoral interno, en donde Johnson debe demostrar al cavernícola Goldwater que él es el primer anticomunista del "mundo libre", y adjuntaremos un nuevo elemento para explicarnos algunas de las causas de los acontecimientos que conforman la reciente agresión norteamericana en el golfo de Tonkin.

La continuación de la línea bélica al territorio del Vietminh, al par que no contará con el apoyo de Francia y Gran Bretaña, le acarrearía una nueva Corea, aunque mucho más comprometida y peligrosa. Por supuesto que esto último no es descartable. El imperialismo en sus frases agónicas apelará a recursos también agónicos que son los de la desesperación; pero aun así serían irremisiblemente derrotados. De Vietnam tendrán que irse, más bien temprano que tarde. La movilización de las masas en torno al Vietcong abarca ya a grandes regiones del territorio sureño. El triunvirato títere no acierta a resolver el problema de la lucha por el poder entre las fracciones en disputa. Cuando el pueblo vietnamita muestre definitivamente su cabeza victoriosa, caerán las de los generales pro-yanquis, que por algo ya han hecho grandes méritos para que así sea.

NOTICIAS DEL PARTIDO

Saludo de la Comisión Gremial

La Comisión Nacional Gremial del Partido Socialista de la Izquierda Nacional ante la reaparición del Semanario Lucha Obrera, saluda fraternalmente al primer periódico clausurado por la revolución libertadora, al que ofrece desde ya su colaboración militante.

La Comisión considera que ha llegado la hora en que la clase trabajadora consolide su partido, que es el Partido Socialista de la Izquierda Nacional, única herramienta política capaz de llevar al triunfo final a la clase trabajadora y al pueblo en la lucha por su emancipación económica, política y social.

Fdo. MANUEL F. CARPIO
Secretari. Gremial.

La agitación por el presupuesto

La crisis del presupuesto universitario es un reflejo de esta realidad más general: el estado oligárquico, tras conducir al país a la quiebra "amatándolo al "peor postor" imperialista, se declara él mismo en quiebra. El estado oligárquico —bajo Aramburu, Frondizi, Guido o Illia— es incapaz de proveer a los gastos elementales de una administración pública: hospitales, escuelas, sanidad, servicios públicos, ostentan en su ruina majestuosa todas las bendiciones del régimen de vasallaje inaugurado en septiembre de 1955.

Los estudiantes experimentan esta quiebra general del país a manos del imperialismo a través:

1) De la miseria de nuestros hogares.
2) De la falta de trabajo y los salarios de hambre.
3) Del limitacionismo rabioso para "abortar competencia".
4) Del desempleo de profesionales, que ha transformado al país en exportador del único "ganado en pie" que no da divisas: los profesionales y técnicos universitarios.

Ante esta situación caben dos caminos:

a) Pedir más presupuesto como quien mendiga un privilegio: Universidad próspera y que el país se hunda. Este es el camino de las camarillas burocráticas, de los viejos académicos del museo oligárquico, del cretinismo cientificista que prepara "altos niveles" para un país de espectros. Este camino lo repudiamos los estudiantes [illegible], los estudiantes que queremos ver los mandantes y sirvientes dispuestos a vendernos a la reacción oligárquica que arruina al país a cambio de unos millones de presentes.

b) Considerar que la lucha por el presupuesto es parte de la lucha general del pueblo argentino contra el régimen de ignominia política, violencia contra el pueblo, saqueo económico y entrega nacional que ha triplicado en 8 años los índices de mortalidad infantil, que ha creado un millón de desocupados y ha cargado sobre la cabeza de cada argentino una deuda de 30.000 pesos con los usureros internacionales.

Mientras las camarillas de profesores reaccionarios, la derecha liberal y clerical y los que inventaron el "plan de lucha de la FUA" para oponerlo al plan de lucha de los trabajadores, eligen el primer camino, especulando con sobornar a los estudiantes para que den la espalda al pueblo la juventud universitaria ya ha comprendido que no se trata de pasar partidas presupuestarias de un ministerio al otro, *sino de obligar al imperialismo a soltar su presa.*

Bs. As. 1º de Octubre de 1964.

J. U. I. N.
Juventud Universitaria de la Izquierda Nacional

PLENARIO DE RESPONSABLES

El domingo 27 de septiembre se realizó en la sede del Partido Soialista de la Izquierda Nacional, un plenario de responsables de la Capital y el Gran Buenos Aires.

En él se trataron temas centrales de la política argentina, aspectos organizativos; al mismo tiempo que se remarcó la importancia de la reaparición del semanario LUCHA OBRERA.

Conferencias

En el Instituto de Estudios Históricos, Libertad 434, 2º Subsuelo, se realizan todos los sábados a las 18 horas, conferencias donde se plantean los temas centrales del socialismo revolucionario en su relación con la realidad argentina contemporánea.

OCTUBRE 10: **MARIA INES RATTI: Revolución Democrática y Revolución Socialista en Lenin. GUSTAVO SCHUSTER: La Transición de Heguel a Marx.**

AL enrolarme en las filas del Partido Socialista de la Izquierda Nacional me comprometo firmemente a:

1) Luchar por la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, banderas comunes de las luchas revolucionarias del pueblo argentino y latinoamericano:

2) Luchar por un gobierno obrero y popular, única garantía para el cumplimiento de los postulados anteriores;

3) Ligar el contenido de las actuales luchas populares con las que librara el conjunto del pueblo argentino a lo largo de un siglo y medio de historia contra los enemigos de ayer y de hoy, luchas que pasaron en etapas sucesivas por las montoneras federales, el yrigoyenismo y el peronismo y que alcanza su síntesis moderna en el proletariado industrial y su síntesis programática en el socialismo de la Izquierda Nacional:

4) Sostener que la lucha por la segunda independencia argentina será una palabra vana si no se integra orgánicamente en la lucha contra la balcanización continental y por la unidad latinoamericana, única forma capaz de superar de raíz el estancamiento y la degradación de nuestras veinte provincias divididas por el imperialismo:

5) Luchar para llevar a la conciencia de nuestro proletariado que la Revolución popular argentina es un episodio de la Revolución Nacional Latinoamericana y que ésta es a su vez una indisociable etapa de la Revolución Socialista Mundial, que pondrá fin en todo el planeta a la hegemonía del imperialismo, del régimen capitalista, del hambre y de la guerra.

¡POR LAS CUATRO BANDERAS!

JOVEN ARGENTINO:

Incorpórate a la Izquierda Nacional en marcha!

FICHA DE AFILIACION

Apellido .... Nombres ....

Ocupación .... Domicilio ....

Fecha de nacimiento .... Doc. de Ident. ....

Localidad ....

Entre Nos

Los Gainza Paz abandonan el el librecambio

EL diario de los Paz tiene una interesante historia que no narraremos aquí. Desde los tiempos en que Ezequiel Paz viajaba a Europa y alquilaba un barco entero para sí y su prole, incluída una vaca, a la que ordeñaba durante la travesía para no perder contacto con su tierra, "La Prensa" ha pasado por todo. Lo único invariable en ella era su librecambismo tradicional. Odiaba a la industria nacional con el natural fervor de un diario cubierto de avisos de importadores. Pues ahora estos picaruelos anuncian un suave viraje. En una serie de editoriales recientes pregonan las excelencias de un adecuado proteccionismo aduanero para ciertas industrias. ¿Y cuáles son estas fábricas afortunadas? Pues nada menos que la industria argentina de papel de bobina. Este enigma podría explicarse si se considera que Willy Gainza Paz, uno de los hijos de Tito Gainza, el actual propietario, tiene su paquetito de acciones del diario y, además, se ha puesto a montar una fábrica de papel en el Delta con capitales canadienses. El viejo negocio de los Paz consistía otrora en ganar dinero asociados a fábricas de papel en Canadá, y perder dinero comprándolo aquí. Ahora, con este vástago proteccionista que les ha salido, están encontrando la mística nacionalista del mercado interno. ¡Huija!

Oligarquía y Peste bubónica

Ha fallecido hace unos días Emilio Ocampo Alvear. Una discreta cortina de silencio se ha tendido sobre el triste suceso. Lo cierto es que dicho miembro de la oligarquía ganadera ha muerto del Mal de los Rastrojos, lo que sería más claro aún si decimos que dicho Mal no es otra cosa que la peste bubónica, clásica en la Europa medieval y a la que llamaban la "peste". La falta de tecnificación agraria, el parasitismo oligárquico, su desprecio por la inversión modernizadora está logrando aperrar la pampa más fértil del mundo.

Hasta ahora, la única contribución de la oligarquía bonaerense para erradicar este mal es puramente terminológica. Han bautizado con el nombre misterioso de Mal de los Rastrojos a la modesta peste bubónica.

La videncia del Ministro Pugliese

El Ministro de Economía que Dios nos ha dado es un hombre que ve bajo el agua. Tan rara cualidad es indispensable para el ejercicio de su delicada cartera. En un banquete que los infatigables dirigentes de la CGE organizaron hace pocos días, un corresponsal italiano se le aproximó con aire confidencial. Pugliese, estimulado con las rutinarias libaciones de encuentros semejantes, lo acogió paternalmente. El corresponsal le preguntó: "¿Qué opina ministro de las perspectivas económicas que podrán derivarse por la visita de De Gaulle?" La pregunta literalmente petrificó a Pugliese. Arrojando a ambos lados miradas pidiendo auxilio, alcanzó a musitar: "¿Y yo qué sé?" Creo que ninguna. Pregúntele al Canciller. ¿No se dio cuenta que al general no lo acompaña el ministro francés de asuntos económicos, sino solo l Ministro de Relaciones Extranjeras? El corresponsal verificó el sensacional dato de Pugliese por los procedimientos reservados empleados por nuestro Ministro: o sea, leyó "La Nación" y comprobó que en la comitiva de De Gaulle, efectivamente no figuraba el colega de Pugliese. . . . . Como Pellegrini, el Ministro Pugliese tiene la pasta de un verdadero "piloto de tormentas". Seguramente que no habrán de faltarle próximamente pruebas para demostrar su baquin.

Perón y los militares peronistas

El dispositivo militar peronista, que integran los jefes y oficiales retirados de las tres armas ha quedado totalmente desconcertado por las últimas versiones que se atribuyen al general Perón.

En efecto, su carta al Dr. Matera, indicaría una orientación política dirigida a la concordia. En el mismo sentido se interpretan sus elogios al General Onganía.

Pero la misiva remitida al Sr. Héctor Villalón, —conocido millonario insurreccional— ha sumido en el estupor a los referidos militares.

Ante el fuego cruzado de dos líneas políticas totalmente opuestas, algunos dirigentes peronistas opinan reservadamente que en realidad, Perón prepara un tercera.

El General del 45 y el General de Argelia

AL publicarse estas líneas el general De Gaulle estará en la Argentina. Un espectáculo ensordecedor, sin duda, a fuzgar por los estruendosos prolegómenos. Una verdadera guerra de afiches ha cubierto las paredes de la ciudad, procurando cada bando allegar agua a su propio molino. Del lado del radicalismo del Pueblo, se trata de presentar a De Gaulle como el "héroe de la Libertad"; del lado del peronismo y las 62 organizaciones, de mostrarlo como el León francés, el hombre de la "tercera posición".

Desde el punto de vista de los intereses nacionales es claro que la primera postura es la de los eternos vendepatrias, endurecidos en rematar el país al peor postor y a lonjas. La segunda, en cambio, tiene asidero táctico en el hecho de que los bandidos imperialistas franceses, en su posición de imperialismo débil, pueden tender a apoyar ciertas combinaciones menos antinacionales en países del tercer mundo, sin que ello suponga que vayan a desempeñar un papel "revolucionario", ni que vayan a jugarse por soluciones de auténtica soberanía nacional y popular. Nada tenemos que objetar a la maniobra táctica del general Perón y las 62 organizaciones en cuanto maniobra táctica. Pero señalamos enfáticamente, como siempre lo hemos hecho, que estas figuras de la danza política jamás ahorrarán el momento de la lucha, aunque ayuden a darla sobre el mejor terreno y en las mejores relaciones de fuerza.

De Gaulle y los Cipayos

Por su parte, los cipayos se han alertado para presentar a De Gaulle como el Héroe de la Resistencia, o sea, como un vejete cuya celebridad se remonta a hace 20 años, una especie de Jack Dempsey o Roberto Cherro de la lucha política. La maniobra es clara: ese De Gaulle es el "antinazi", y como el símbolo "antinazi"; en 1945 era uno de los emblemas de la Unión Democrática, la intención no es otra que hacer servir a De Gaulle a los propósitos de la lucha contra "la dictadura" y el "totalitarismo", es decir, a la lucha contra el peronismo, los sindicatos y de tan deleznable propaganda no la soberanía nacional y política del pueblo argentino.

Por supuesto, todo esto es una sucia mentira, muy digna de Rabanales, Sancernis, Zavalas, Peréttes y demás exponentes del Régimen. Digamos, en honor a De Gaulle, que éste nunca fue un idiota. Jamás luchó por la "liberté" en escala planetaria, sino por la libertad de su imperialismo, avasallado por el imperialismo alemán. Añadamos que jamás fue un hipócrita que quisiese ocultar el real carácter de su lucha por una *Francia fuerte*. Y concluyamos señalando que tampoco fue un cipayo, aunque no desdeñe a los cipayos de otras patrias si convienen a su política. En suma, que la "imagen" que nos vende el radicalismo del Pueblo es una estafa casi igual a la presencia del radicalismo del pueblo en el gobierno, valga la exageración. Lo real es que De Gaulle no pone su corazón en los impolutos liberales de ninguna parte del mundo, y tanto le da un "dictador" como un "demócrata", tratándose de dividendos y áreas de expansión. Dentro de Francia, y en nombre del gran capital monopolista, enterró con todos los honores la tambaleante IV República de los señores boticarios y profesores de Liceos, y se adjudicó un ejecutivo fuerte, en el mismo momento en que los gorilas argentinos libraban peligrosas batallas para desarticular nuestro poder central a la imagen de la feneciente República francesa.

Repentina Vigencia del 4161

Lo cómico del asunto es que, en vísperas del arribo del general, el gobierno perdió estribos y todo el pánico se le subió a los ojos. Entonces dio un golpe bajo, emitió una verdadera radicalada del pueblo. Pese a disponer (con obvia generosidad radical) de los limitados fondos públicos para su capciosa campaña de recepción, temió verse desbordado... por la otra y, mientras corrían en la misma línea, le encajó a su rival un fustazo en el ojo. Digamos, en suma, que apeló arteramente a la diligencia (indiscutida) del juez federal don Tiburcio Alvarez Prado, obteniendo de él una orden de allanamiento contra dos sindicatos: Metalúrgicos y Automotor, por supuestas violaciones del 4.161.

Tras ingresar tan gloriosamente en el reinado de los alcahuetes, el gobierno se sentó a esperar comiéndose las uñas. El resultado de su artería fue más bien contraproducente. Si con eso quisieron "parar" la publicidad peronista y la imagen de De Gaulle como "hombre de la tercera posición", se llevaron un chasco, pues los sicarios nada encontraron en los locales. En cambio, el gobierno se encontró con dos comunicados de hacha y tiza que los dejaban en paños menores, sometiéndolo a un "strip tease" no por involuntario menos pornográfico.

Denuncias de los Sindicatos

El allanamiento denunció el Sindicato de Mecánicos del Automotor, "fue un acto provocativo ejecutado por los órganos de represión del Estado, con el fin de amedrentar a los trabajadores, frenar su voluntad de lucha y drogar su conciencia combativa. Perpetrado por Coordinación Federal, tenía por objeto ostensible el secuestro de propaganda peronista, aunque nadie puede llamarse a engaño sobre el designio manifestado de la agresión, encaminada a liquidar la libertad sindical y a hacer escarnio de los derechos consagrados. Para ello, cualquier pretexto es válido, inclusive la invocación del decreto ley 4161, cuya sola mención provoca las rebeldías más legítimas, porque constituye un verdadero baldón para nuestras instituciones y un sarcasmo para el sentido republicano de nuestras libertades". Y como quien le dice Illia "atajate ese'a", el comunicado remata así: "Lo que pretende el gobierno es evitar que la clase obrera rinda el justo homenaje que quiere tributar al general De Gaulle, paladín de la libertad, caudillo de los pueblos no alineados y vigoroso intérprete de la tercera posición".

Por su parte, la Unión Obrera Metalúrgica desenmascara "la extraña actitud de un gobierno" que prometió reiteradamente hacer letra muerta del 4.161, mintiendo a sabiendas, "ya que en la práctica continúa con todo rigor la persecución demagógica".

En Suma...

Hubiéramos preferido que los Tartufos hubiesen renunciado a diligenciar la orden judicial de allanamiento. Menos escarnio habría en una intervención policial "de facto" que, por lo menos, significaría una asunción pública de responsabilidades. De todas maneras, no deja de ser cómica esta sensación del pánico culpable que embarga al gobierno ante la visita de un hombre tan correcto y educado como el general Carlos De Gaulle.

agenda política

Illía, Entre el Calor y el Frío

PARA los radicales del gobierno, la visita del general De Gaulle será inolvidable. Han pasado por todos los climas, desde el caluroso a morir, hasta el gélido mortal. Compadécete, amable lector, de tales tribulaciones, cuando imagines que en el Aeroparque los coros polifónicos del sindicato metalúrgico recibieron al militar galo con una canción familiar, cuyos obsesivos compases persiguieron al ilustre huésped hasta la Casa de Gobierno, la Plaza del Congreso y la Cancillería. A estas horas De Gaulle se la debe conocer mejor que la Marsellesa. Estas particularidades no oficiales del agasajo trajeron un inocultable malestar a los hombres del Gobierno y a los funcionarios del Ceremonial. El jefe de este último, perturbado por la Marcha y extraviados sus ojos por el espectáculo de mil bombos, perdió el pie en las escaleras de la Casa de Gobierno, rodando poco ceremonialmente por ellas. Felizmente, no sufrió las lesiones que se temían. Los coros de los Muchachos Peronistas trabajaron horas extras el día sábado. Observadores de nuestro semanario, especialmente destacados, anotaron que la modificada letra de la Marcha, arreglada en especial homenaje al general visitante, no logró ser aprendida del todo, por lo cual la multitud cantó a todo pulmón la letra clásica, para mayor desasosiego de Ministros y Embajadores. Pero esta espontánea contribución popular al brillo de la fiesta, mereció de parte de la policía una respuesta poco amable. Gases lacrimógenos y bastonazos cayeron sobre la entusiasta muchedumbre, que reaccionó a su vez con energía. Al día siguiente, domingo 4, todos los actos oficiales transcurrieron en medio de una indiferencia total. Los peronistas no concurrieron; tampoco lo hicieron las señoras gordas, aquellas que en la Plaza Francia derramaron lágrimas por la liberación de París en 1944. De Gaulle ya les parece sospechoso. En cuanto al gobierno, ya no sabe si reír o llorar.

Coralito Bilingüe

NO fue con la sequedad cuáquera de Juan B. Justo que el Partido Socialista cipayo consiguió sus votos. En realidad, nacía falta cierta poesía patriótica para digerir el cooperativismo de las hormiguitas prácticas. Ese fue el papel de Don Alfredo Palacios. Con su malvinismo, su antiimperialismo (yanqui), sus arrestos caballerescos y su ponchito, Don Alfredo desempeñaba el rol de "ala nacional" del partidito cipayo. Era la salsa del espectáculo, el número de fondo. Sus frases, su Tácito, sus viudas y sus huérfanos, sus predilecciones criollas por las provincias pobres, lo hacían simpático a la galería. Lo que permitía a Repetto, poco dado a esas inocentes demagogias, mantener la sartén por el mango. Pero a Don Alfredo le ha salido un heredero, casi diríamos un sosías. Se trata de Juan Carlos Coral, Coralito para todos, que es una versión remozada, una copia nueva sonorizada del joven Palacios en 1904. Coralito es la tercera juventud de Don Alfredo y ha recogido la antorcha del anciano maestro, agregando chispas al fuego fatuo. En un reciente proyecto de ley, Coralito propone imponer en la enseñanza primaria el uso obligatorio de dos lenguas, la castellana y una autóctona, cuando asistan a las clases un mínimo de 20 niños de origen indígena. Este indigenismo parece tan anacrónico como el atuendo de Coralito y su poncho de fantasía. Con una perfecta inconsciencia, Coralito ignora que la resurrección de las lenguas indígenas no es una reivindicación "nacional" de los escasos sobrevivientes de las razas autoctonas, sino más bien una aspiración imperialista en América Latina, que busca la división, la disociación, la segregación de todos los sectores de la patria latinoamericana. La unidad profunda de América Latina y la condición de un gran mercado interno se funda en la unidad lingüística, la única que hasta ahora el imperialismo no ha logrado destruir. Esa unidad se funda en la lengua española y portuguesa. La reivindicación esencial de las masas indígenas en el continente es su incorporación a la civilización por el resorte de la revolución agraria. En América Latina no hay cuestión indígena, sino cuestión agraria, que engloba a aquella. Si Coralito, en vez de quemarse las pestañas leyendo a Esteban Echeverría, hojease las páginas que Marx y Lenin escribieron sobre la cuestión nacional y colonial, comprendería mejor lo que acabamos de decirle.

Nada tenemos que objetar a que Coralito se vista con el equipo novecentista que nos deleita. Sería mucho mejor que nodernizarse al menos sus ideas en la era cibernética.

Degaullianas

SALVO algunos malvados marxistas que susurran vaguedades sobre el capital financiero, el imperialismo, las colonias, Argelia, Indochina y otras sonseras (como decía Juan B. Justo), el resto del mundo que escribe en los diarios sabe que De Gaulle es una especie de Héroe, aunque se trata de un general que no se ha batido nunca. Pero de esto último los argentinos conocemos algo. El fugaz paso del Presidente de Francia nos ha permitido recordar su delicioso "chauvinismo" francés. Nadie ignora que los franceses desconocen la geografía y que la Revolución de 1789, proclamando los Derechos del Hombre, practicó en realidad los derechos de esa nación, y en primer lugar, los derechos de su burguesía. La apagada herencia revolucionaria, al transmitirse a nuestros días, ha hecho del imperialismo francés un imperialismo provinciano o insular. Esto se puso de manifiesto cuando De Gaulle se negó a tomar la sopa en la Casa de Gobierno en otra vajilla que no estuviese decorada con el escudo de Francia. Para eso, los comedidos funcionarios del Ceremonial corrieron hasta Mar del Plata y trajeron los platos hondos requeridos por los ilustres carrillos del general. Poco después, su séquito exigió la presencia de floristas y decoradoras francesas para ornamentar los salones de la Casa de Gobierno. Se argumentó que el delicado nervio óptico del general no tolera otra ornamentación que la francesa. También fue servido. La esposa del Presidente Illia ofreció a la esposa del general un cocktail, para su agasajo. Pero la cónyuge del héroe sustituyó ese acto por una misa, lo que decepcionó a los argentinos que se hacían ilusiones sobre el liberalismo de las francesas. También fue servido el pedido regio. En el Congreso, la presión física de los invitados y la corpulencia del general ocasionó un desmayo del vicepresidente Perette, lo que demostró, para orgullo de De Gaulle, nuestra condición semi-colonial. Finalmente, el célebre escritor militar pidió los balcones de la Casa de Gobierno para pronunciar un discurso. Eso sí que no, Monsieur le President, dijeron los radicales. "Con estos balcones fatídicos no se bromea. A no olvidar que la industria argentina más importante es la que fabrica bombas. Y no fue servido. Esto último fue lo que nos restituyó a los argentinos, merced al temblor radical, los últimos jirones de amor propio que nos quedaba. Adieu.

Tesis Política del III Congreso

LAS CONTRADICCIONES BASICAS DEL SISTEMA OLIGARQUICO

Transcribimos a partir del presente número, resúmenes de las tesis aprobadas por el III Congreso Nacional del PSIN, cuya crónica publicamos la semana pasada. El resumen que a continuación transcribimos corresponde a la primera parte de la tesis sobre situación política argentina titulada "Caracterización social de la Argentina. La naturaleza de su crisis. La dominación oligárquica.

EL bloque de los estancieros, terratenientes con el imperialismo y la burguesía comercial "compradora" continúa detentando su tradicional hegemonía. Ella se origina en el proceso de división mundial del trabajo creada por el mercado capitalista bajo formas que implicaban un monopolio industrial de las metrópolis. A esta forma de división, el nacionalismo burgués opone la semiautarquía. Como socialistas revolucionarios rechazamos el fetichismo de la industrialización: la reestructuración socialista de la economía mundial racionalizará, en escala también mundial, los recursos humanos, técnicos y naturales. Particularmente en América latina, no olvidamos ni por un instante su carácter de nación balcanizada, y denunciamos el utopismo reaccionario de querer convertir a cada uno de sus países en bastión capitalista desarrollado autónomo.

Pero, simultáneamente, denunciamos el carácter reaccionario que asumió la penetración capitalista europea en la Argentina, arrasando las economías locales en favor de un monocultivo exportador complementario. No se trata de vituperar la anarquía de la expansión capitalista sino, por el contrario, la unilateralidad y desproporción resultantes de una falta de expansión capitalista, a causa de la dependencia semicolonial.

El Monopolio de la Tierra

En la Argentina, el acaparamiento de las tierras pública consolida a una oligarquía ganadera como clase dominante. Se trata de una clase capitalista pero, en lo fundamental, no burguesa, en la medida en que su ingreso fundamental no proviene del proceso de valorización del capital sino de un monopolio rentístico sobre la tierra y de la participación (los invernadores) en el monopolio inglés del comercio de carnes. No se niega la función industrial de esa oligarquía en el proceso de refinamiento, mejoras, tecnificación, etc. Pero esa función —accesoria en cuanto a los ingresos— opera como condición para poder ejercer el parasitismo de la renta y el monopolio mercantil. Ello es así porque, en la formación de la renta agraria, la renta diferencial jugó papel preponderante hasta las últimas revoluciones técnicas de la agricultura europea y norteamericana, que han anulado los menores costos por fertilidad natural. Más, para que esa renta diferencial funcione, es preciso acceder al precio internacional, vale decir, adaptarse técnicamente al nivel de la demanda europea.

La naturaleza parasitaria de la aristocracia ganadera se corresponde con una ética de consumo de los ingresos, cuya fuente monopólica los asegura por la mera repetición del ciclo económico. El grueso de la plusvalía neta, trasmutada en renta, fue consumida improductivamente por una clase estancieril ausentista, frenando gravemente el proceso de acumulación de capitales.

El período dorado de esta estructura corrió, aproximadamente, entre 1880 y 1930, es decir, entre el cierre del ciclo de nuestras guerras civiles y la gran crisis. Fue un período de expansión ininterrumpida del mercado mundial y altas cotizaciones con relación a nuestros costos. Así, en contraste con las colonias y semicolonias típicas, en que la expoliación imperialista se ejerce a nivel del propio fondo de reproducción del trabajador directo, la Argentina retenía una masa apreciable de sus excedentes (estrictamente, de valores producidos por los trabajadores agrícolas extranjeros, incorporados a la economía nacional por el mecanismo de la plusvalía extra). De este modo, pese al carácter semiconfiscatorio de la renta oligárquica, quedaban saldos, todavía, para engendrar una clase media relativamente numerosa

La Renta Diferencial

Durante el período de auge, el punto vulnerable de esta economía fue la bajísima absorción de mano de obra. La renta diferencial y el monopolio mercantil sobre las carnes imponían un ruralismo extensivo, o sea, hacer "producir" a la tierra y no a los hombres. Un desplazamiento en sentido contrario habría obligado a intensificar la tecnificación, desviando la masa de ingresos de la renta a la plusvalía industrial agrícola-ganadera. Ello, a su vez, habría suprimido el ausentismo como género de vida y la ética del consumo como actitud hacia la ganancia, juntamente con el automatismo cíclico del ingreso. Contados millones bastaban para trabajar grandes áreas.

El desempleo crónico estimula una hipertrofia urbana parasitaria, en que el lugar del "proletariado ocioso" pasa a ocuparlo, con más decoro formal, una clase media vinculada a la intermediación, a la burocracia pública y privada, y a otras actividades del "terciario", a la que se anexa un proletariado marginal de industrias de exportación, servicios públicos y mercado interno de la plataforma semicolonial. En el polo opuesto, el desempleo abierto de los marginalizados urbanos, las provincias "pobres" y los rancherío intersticiales de trabajadores temporarios.

Emerge así una semicolonia privilegiada, con sus ciudades-puerto "europeas", y con su sistema multiclasista de sectores beneficiados por el librecambio exportador-importador, predispuestos a secundar la colonización imperialista del país. Particular gravitación asume la clase media urbana, fenómeno típicamente rioplatense sin parangón mensurable en el resto de América latina. La sociedad adquiere así un carácter "burgués" y "europeo", aún prescindiendo de la presencia inmigratoria. El malentendido reside (para hablar en términos de economía burguesa), en que el peso del sector "servicios" dentro del producto bruto nacional no resulta de una alta productividad del trabajo en la plataforma técnica, sino de los beneficios de la renta diferencial. Así se explica que la quiebra del mercado mundial, a partir de 1930, suma en la mayor crisis a la pomposamente llamada Argentina moderna. El deterioro de los términos del intercambio es la ley que preside la descomposición de esa estructura. En un momento dado, la asfixia económica llega a afectar las condiciones de la reproducción simple en la misma plataforma industrial y burguesa que, mientras tanto, había comenzado a delinearse.

Mientras las crisis capitalistas clásicas involucran en cierto modo el mecanismo de su propia superación, al restablecer la tasa de ganancia a través del desempleo y la liquidación de los saldos, y promover desarrollos tecnológicos y de la concentración, la naturaleza esclerósica de la crisis argentina excluye tales mecanismos. Ella se presenta como una crisis crónica y progresiva.

La Contradicción Funadmental

La raíz de la crisis la encontramos en la persistencia de la oligarquía como clase dominante fundamental, y en su peso en la formación de la conciencia política del conjunto de las clases propietarias. La oligarquía mantiene sus cánones de consumo y su imagen del "ideal nacional" en los términos de la época de la expansión espontánea. Ante el colapso de las determinantes exteriores del sistema, esta lucha por mantener los viejos niveles significa, en lo inmediato, un incremento porcentual del peso parasitista, y, a mayor plazo, el despilfarro más alegre de las últimas oportunidades para superar con medios burgueses las condiciones de la crisis. Aunque este endurecimiento parezca ilógico e inconsciente, constituye la actitud normal de toda clase explotadora en las vísperas de su colapso histórico.

La descripción que antecede nos conduce a la naturaleza de la "contradicción fundamental", cuya búsqueda se ha revelado la cuadratura del círculo para ciertos marxistas argentinos. Se trata de una contradicción **nacional** con el bloque oligárquico-imperialista. Por consiguiente, las tareas impulsoras de la revolución argentina tienen un contenido democrático burgués, a pesar de la generalización de las relaciones sociales capitalistas en el país. La tarea estratégica central la constituye la integración del país en la Federación nacional Latinoamericana.

El primer efecto de la crisis del mercado mundial consistió en promover el desenvolvimiento de la industrialización argentina. El reajuste de la balanza de pagos obligó a la oligarquía a restringir las importaciones, creando, indirectamente, una cierta protección industrial. En ciertos momentos, el control de cambios, al obstaculizar las remesas, impuso la reinversión dentro del país. Este "proteccionismo" operaba en el marco de servirle concesiones al comprador extranjero, de entrega de los resortes económicos, y de un intervencionismo orientado a mantener el alto ingreso oligárquico sobre el hambre del país.

Resulta así que la evolución hacia la economía industrial no procedió de un crecimiento de las fuerzas productivas internas, sino del colapso de las determinantes exteriores de la vieja semicolonia privilegiada. Ello influirá sobre la madurez y preparación de las fuerzas actuantes, y producirá importantes desplazamientos en los mecanismos de representación política. Estrictamente, en el período que se cerraba, no había existido margen para la maduración de tales fuerzas, ya que la acumulación se desviaba hacia oportunidades mercantiles o inmobiliarias, y un "proteccionismo al revés" vigilaba el acatamiento a la división mundial del trabajo.

La Industrialización

Así, nuestra industrialización proviene, inicialmente, de la pérdida de un status semicolonial determinado. Luego generará movimiento o impulso propio, si no "ideología burguesa", sucedáneos de ellas, conciencia nacional revolucionaria en el proletariado y "cultura" de país industrial. Pero el primer impulso está en la imposibilidad de mantener lo antiguo. Lo antiguo no es destruído por la nueva estructura, que así brota y se afirma. Por el contrario, es el colapso del viejo orden el que genera los elementos iniciales de la nueva estructura, los cuales, antes de cobrar madurez, afianzamiento y predominio, son alcanzados por la decadencia general de un orden muerto pero no enterrado. La Europa burguesa derroca y liquida a la Europa feudal, en cuyas entrañas había nacido. La Argentina del patriciado oligárquico, en cambio, comienza a sucumbir por la declinación del orden imperialista; pero la Argentina burguesa, engendrada como hijo legítimo y no querido, no logra consumar su parricidio histórico y es, a su turno, herida de muerte, en un momento ulterior de la quiebra imperialista. Cada hora que pasa, cada nuevo fracaso, alejan a esa Argentina de lo que debió ser su tabla salvadora: la industria pesada liberándola del cordón umbilical con las divisas agrarias. De este modo, un proceso que arranca de una coyuntura de imposibilidad, navega hacia un puerto que se aleja, sellando así el naufragio de la nave.

Por esta vía, la Argentina burguesa ha realizado el milagro de ausentarse del tiempo permaneciendo en él. Vive a la diestra del Señor antes de que su alma inmortal haya abandonado la cárcel terrena de su cuerpo. Como presente, es imposible, pues el declinante fondo agrario no puede seguir manteniendo la estructura industrial liviana, más aún si añadimos la hipoteca del derroche oligárquico. Es también imposible el retorno al pasado, a una monoproducción exportadora que obligaría a emigrar a 10 millones de argentinos. Y es imposible que el mecanismo burgués de acumulación, con el despilfarro y anarquía inherente, y mediatizado por la hegemonía oligárquica, genere su futuro, su fundamento de viabilidad en la industria pesada, ni por la vía de la acumulación nacional, ni por la vía de las inversiones imperialistas.

La vulnerabilidad explosiva de la crisis argentina reside en el hecho de que esta estructura, sin lugar en el tiempo, en el universo lógico de lo posible, existe, no obstante, y nosotros en ella, con su nivel de cultura capitalista correspondiente al de países de avanzado desarrollo burgués é, incluso, imperialista. Y con la vulnerabilidad a la coyuntura de una economía monetaria y salarial generalizada. Aludimos con "cultura" al nivel de urbanización, al vivirsela como irreversible, a la conciencia sindical, al industrialismo como principio compartido, a los datos de la estructura social, principalmente, a la magnitud del proletariado y la pequeña burguesía, sin olvidar las tradiciones de alto consumo popular. Pero estos índices elevados reposan sobre su sustituto en liquidación de la industria pesada. Para un nivel equivalente, ya los beneficios de la exportación de capitales otorga a los países imperialistas de menor rango el lubricante interno de la plusvalía periférica. La Argentina, por el contrario, lejos de gozar de este factor equilibrador, soporta una condición tributaria. Nuestra "atipicidad" capitalista se convierte en tipicidad por excelencia. Somos un capitalismo de alta concentración proletaria y, simultáneamente, un capitalismo agravado, en la época de la declinación mundial del sistema.

Suscríbase a LUCHA OBRERA

LUCHA OBRERA: Redacción y Administración: Córdoba 1354, Cap. Fed.
Solicito se me incorpore al fichero de suscriptores del semanario "LUCHA OBRERA" por el término de (1) .....

para lo cual adjunto un giro postal por $ .....

Apellido y nombre .....

Domicilio .....

Localidad ..... F. C. N. .....

(1) Suscripción: 6 meses $ 240,—, 1 año $ 480,—.
Giro Postal: Norberto Galasso, Córdoba 1354 ,Capital Federal.

Lucha Obrera

Año 1 - Nº 2 - (2da. Epoca) - Buenos Aires, 7 de Octubre de 1964
Director: ERNESTO LACLAU

LAS CLASES MEDIAS

EN EL DERRUMBE DEL CAPITALISMO SEMICOLONIAL ARGENTINO

Cuatro Conferencias de Jorge Enea Spilimbergo

Un simple examen estadístico demuestra la importancia de las clases medias en la formulación de una estrategia obrera en la Argentina. Su número equivale, aproximadamente, al de la población trabajadora. Este es un fenómeno rioplatense sin parangón en el resto de América Latina. Se origina en la situación excepcional que ocupó el litoral argentino durante el medio siglo que corre entre 1880 y 1920, es decir, en el período de expansión del mercado mundial. La gran fertilidad natural permitió al país manejar importantes excedentes, pese al saqueo oligárquico e imperialista. Pero la oligarquía organizó la estructura productiva en base al latifundio y al cultivo extensivo, tecnificando sólo lo necesario para obtener tipos exportables al mercado europeo. El resultado fue una baja absorción de mano de obra en la producción agraria y una hipertrofia urbana sin desarrollo industrial. Las ciudades fueron centros intermediarios y no productivos. Surgió una pequeña burguesía vinculada a la intermediación, que desempeña un papel importante en la formación de las tendencias políticas de signo librecambista popular.

El crecimiento industrial, producto de la crisis de 1929 y de la guerra, modifica esta estructura de las clases medias argentinas, e introduce intereses más nacionales, vinculados con las oportunidades de empleo en actividades del mercado interno. Pero la conciencia política de estas clases continúa, durante años, alienada a su acuerdo de fondo con el librecambismo oligárquico, al que pide, únicamente, ciertas concesiones en el reparto de la renta nacional y del poder político. Las limitaciones políticas e ideológicas del peronismo en el poder (engendradas por la contradicción entre su base obrera y su dirección burguesa) contribuyen a mantener la escisión entre la pequeña burguesía y el proletariado. Pero la experiencia posterior a 1955, replantea el problema e introduce el desencanto respecto a los mitos oligárquicos. Sin embargo, sólo la aparición de una conciencia socialista revolucionaria en el proletariado, permitirá a éste elaborar *una política* susceptible de articular y arrastrar a la pequeña burguesía a un frente general de liberación, desarrollando e integrando sus experiencias y reivindicaciones parciales.

En cuanto pequeña burguesía semicolonial, la pequeña burguesía argentina es llevada por la quiebra del orden imperialista y oligárquico a la búsqueda de una conciencia de lucha nacional y popular. En cuanto pequeña burguesía en la época de la crisis mundial del capitalismo, la pequeña burguesía puede ser llevada a comprender que la democracia formal y representativa se ha vaciado de su viejo contenido para convertirse en instrumento de la dictadura oligárquica, y que sólo por un retorno a las tradiciones del jacobinismo revolucionario es posible mantenerse fiel al acervo de las grandes revoluciones burguesas de la Edad Moderna. Pero, en la nueva época, el jacobinismo revolucionario tiene por puntal, no a las clases medias, sino al proletariado, y por objetivo, no la instauración de la propiedad burguesa, sino de la propiedad socialista sobre las fuentes de producción.

Tal es, en síntesis, el contenido de las cuatro conferencias dictadas por el secretario político del PSIN, Jorge Enea Spilimbergo los sábados 12, 19, 26 de setiembre y 3 de octubre.

De Lenín a Mao

Los Orígenes de la Crísis Chino-Soviética Según Isaac Deutscher

Escribe ENRIQUE VALVERDE

El pleito chino-soviético por su importancia y por la aparente contradicción que lo signa, ha producido una enorme cantidad de pronunciamientos y manifestaciones una de las cuales es un ensayo de Isaac Deutscher, recientemente publicado.

Rico en indicaciones fecundas e imbuido de ese nervio estimulante que es distintivo de las manifestaciones vivas del pensamiento político, su breve ensayo demuestra que la gran tradición intelectual del marxismo está lejos de haberse perdido. El biógrafo de Trotsky realiza una labor que, pese a su brevedad, resulta inapreciable para una adecuada ubicación del litigio chino-soviético en el marco cambiante de las grandes corrientes del movimiento internacional en el siglo XX.

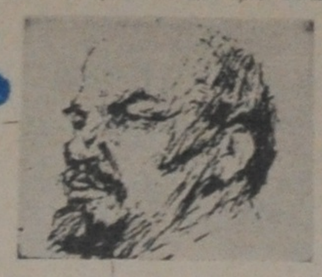
El arranque para el estudio de Deutscher lo suministra una paradojal afirmación de Hegel: "ningún partido existe verdaderamente sino desde el día en que se divide". A partir de ese supuesto, que traduce la inevitable eclosión de las contradicciones que todo gran movimiento debe llevar en su seno, se deduce la aberración que significó el monolitismo stalinista, "aterradora utopía, sueño en colores de un autócrata temeroso de morir por toda disensión o "desviación", que se erguía imaginariamente por encima de las realidades de la historia y de la sociedad". La supresión mecánica de las tendencias internas del movimiento comunista que opera Stalin, en efecto, si priva de espontaneidad a la política del partido y lo reduce a una mera polea de transmisión de las directivas de lo alto, no consigue extirpar radicalmente las contradicciones sociales; éstas continuarán reflejándose, "como en un espejo deformante", en los zigzagueos de su propia ruta. El deshielo posterior al Vigésimo Congreso, al liberar parcialmente al organismo comunista de las mordazas que lo sofocaban, suscitó una conmoción poderosa que habría vuelto a traer a la superficie las disensiones que marcaron al bolchevismo desde sus orígenes; desfiguradas por el tiempo y las circunstancias, las consignas que enarbolan hoy las partes en litigio, despiertan sin embargo un eco equívoco; serían las mismas que tan dramáticamente resonaran en los años veinte, y que dividieran al comunismo mundial en trotskistas, stalinistas y bujarinistas. Para Deutscher, en efecto, chinos, rusos y yugoeslavos se reparten las banderas de la izquierda, el centro y la derecha soviéticos, en cuya discusión sobre el método revolucionario y la conducción partidaria subyacían los mismos problemas que hoy —en un contorno histórico bien diferente— salen a la luz con virulencia.

Este renacer del debate ideológico, sin embargo, se verifica dentro de los moldes rígidos del partido autoritario. Abolido el monopolitismo en el plano internacional, por la fuerza de las cosas y por la imposibilidad de conciliar intereses divergentes, sobrevive dentro de las fronteras de cada estado particular, arrastrando consigo su inevitable esquematismo y tosquedad conceptuales. Sólo en un dominio importante, en consecuencia, la reapertura del debate asume contornos precisos; en el de la estrategia política mundial. La rudeza ideológica, la falta de elasticidad, la estrechez de miras que son herencia del stalinismo agravan todas las divergencias y envenenan la atmósfera, colocando a los P. C. del mundo entero frente a un dilema de hierro: o reencuentran su unidad en una verdadera democracia interna —que complete la división faccional sin alterar el carácter unitario del partido— "o bien el movimiento no será capaz de romper los moldes que le legó el stalinismo, y entonces se desintegrará bajo la acción de sus propias fuerzas centrífugas".

Esta es, en resumen, la tesis central del escrito de Deutscher. De más está subrayar la importancia que reviste su lúcido examen de las características peculiares del maoísmo y del stalinismo; su análisis, que penetra en las raíces históricas de ambas corrientes, demuestra el carácter orgánico de la oposición china a la conducción oficial del partido, a lo largo de toda su historia, y la superficialidad de la visión que la asimila al sectarismo propio de la época en que imperaba el receloso georgiano. Tanto chinos como rusos, hoy, adolecen en sus argumentaciones de una torpeza de neta filiación stalinista; pero el carácter de las reivindicaciones proclamadas por los chinos, en el plano internacional, está en contradicción directa con los postulados centralistas de la jerarquía stalinista. Para Deutscher, "el antagonismo fundamental entre la revolución china y la burocracia soviética tiene cuarenta años de antigüedad. Comenzó a manifestarse a mediados de la década del veinte, cuando Stalin y Bujarin presionaron a los comunistas chinos para que permanecieran en el seno del Kuomintang, aceptaran su disciplina, se sometieran a las órdenes de Chiang Kai-Shek, renunciaran a sus propias aspiraciones revolucionarias y preparan así el "harakiri" de 1927.

El artículo de Deutscher es, en suma, una acabada demostración de inteligencia interpretativa y objetividad crítica, con argumentos distribuidos en un contexto sólido y claro. Sin embargo, este brillante trabajo ofrece, desde nuestro punto de vista, una faceta observable. Cuando Deutscher alude —marginalmente— al papel y a la función de las direcciones pequeñoburguesas en los movimientos de liberación nacionales -Kassem, Nasser, Sukarno— no puede evitar un énfasis desdeñoso, y enjuicia negativamente el apoyo que tanto rusos como chinos han prestado a aquéllos en detrimento de los comunistas locales.

Y bien, si resulta difícil deducir un expreso pensamiento político de alusiones no categóricas, conviene de todos modos deslindar diferencias en este terreno. Deutscher parecería englobar todas las conducciones bonapartistas en una sola afirmación genérica. Esto es riesgoso, pudiendo conducir a equívocos de consecuencias. La equiparación explícita que se establece entre Sukarno y Chiang Kai-Shek, por ejemplo, resulta por ahora



errónea. Hasta hoy Sukarno, a muchos años de su ascenso al poder ,no se ha visto absolutamente en la necesidad de arrasar con las bases populares de su movimiento, y bien que de manera parcial y un tanto vacilante, enfrenta al imperialismo. Una cosa muy diferente ocurría con Chiang, que pactó con el enemigo nacional aún antes de haber extendido su dominio a toda China. La verdad es que la marea de la revolución colonial, en esta primera etapa a que alude Deutscher, ha estado lejos de rebasar los marcos de la dirección pequeñoburguesa para articularse en un movimiento socialista. Por lo menos en la mayoría de los casos. La consideración lateral y apresurada que merece a Deutscher este problema, de esencial importancia en la determinación de las grandes líneas de la política revolucionaria, está revelando quizá, en él, el mismo defecto inherente a casi todas las manifestaciones del pensamiento europeo: la perspectiva metropolitana, que si no impide, al menos estorba la comprensión de la realidad en los países de la periferia.

El Nuevo Estudiantado y las Viejas Sectas "Reformistas"

Escribe Ana Lía Payró

Es casi un lugar común comenzar la caracterización de la política estudiantil recordando cual ha sido la posición de las direcciones reformistas en el 30, 45 y 55. Ese casi lugar común que no por serlo es menos justo, de alguna manera pone una cortina de humo a la conducta de las direcciones reformistas de 1964.

Para situarnos en el tema es necesario esbozar aquí algunas de las características más salientes de la pequeña burguesía universitaria, vanguardia política de su clase: la más notoria y que corresponde claramente a la construcción histórica de la clase media en la Argentina, —origen inmigratorio, integración económica al sistema oligárquico— es su desconocimiento y desconección de la realidad argentina, manifestada esencialmente en su reiterada incomprensión de los movimientos populares: del carácter semicolonial y dependiente de nuestro país y el manejo —por el mismo motivo— de esquemas culturales también dependientes.

De estas características generales de la clase media argentina, han salido —acentuándolos en un sentido o en otro— los rasgos más significativos de las tendencias que hoy actúan bajo el rótulo de reformistas.

La Radicalización

La característica central que comparten casi todas las tendencias, es la radicalización en el vacío, sin arraigo real en ningún sector de la vida nacional.

Carentes de la posibilidad de continuar plenamente integrados al aparato de la oligarquía, en razón de la crisis que vive el país, no han conseguido aún incorporarse a las luchas populares, por lo que todas sus salidas son ideales, interna a sí mismas, proceso que concluye por anarquizarlos y disolverlos en un rosario multiforme de sectas.

Esa constante tiene como primera manifestación el abandono del campo universitario, como área de acción política , lo cual, implica obligada y paralelamente el abandono de una política para la clase media argentina, una de las clases integrantes del frente nacional de nuevo tipo, es decir, de una alianza entre el proletariado y la pequeña burguesía.

Desertores del trabajo universitario y por lo tanto de la incidencia en el único campo en el que pueden ejercitar una política real, han sido y son, partidos tales como el socialismo de Vanguardia, el Movimiento de Liberación Nacional y presumiblemente, en fecha próxima, el partido escindido del P.C. denominado Vanguardia Revolucionaria. Pero la última boqueada antes de la retirada definitiva es, cuando no, un acto más de incomprensión y de marginalidad: el cuestionamiento y abandono del programa de la Reforma Universitaria, por considerarlo superado, postulando en cambio posiciones ultraizquierdistas, en lo que coinciden en definitiva con el imperialismo, a quien no puede sino favorecer el aislamiento político del movimiento obrero.

Entender superada y cumplida la Reforma Universitaria, es creer que en la Argentina se han cumplido y satisfecho las reivindicaciones nacional-democráticas y que la oligarquía no es nuestro enemigo estratégico: es, sin querer ser reiterativos, un acto tan dogmáticamente estéril y en el vacío como construir focos guerrilleros en Salta o cualquier otra parte del país.

Una Política Tradicional

El Partido Comunista es otra de las corrientes tradicionales del movimiento estudiantil que si bien no comparte el ultraizquierdismo de los centristas, tiene la gloria de ser manifiestamente el ala izquierda de la oligarquía, al mismo tiempo que un peón del juego de la burocracia soviética.

Esta triste combinación tiene consecuencias inmediatas: no haber comprendido, ni comprender, qué implicó el movimiento popular del 45, aplicar con absoluta incorrección el esquema de la revolución democrático-burguesa de Lenin, atribuyendo el papel de burguesía nacional a los sectores ligados al comercio intermediario, es decir entregados al imperialismo yanqui o al imperialismo inglés; manejar sin miras de revisión la interpretación oligárquica de la historia argentina.

Estos son, muy simplemente señalados algunos de sus rasgos más notables, los que, aplicados a la política universitaria se traducen en el congelamiento de los prejuicios liberales de la pequeña burguesía universitaria y por lo tanto en la reiteración de su ya característico alejamiento de las luchas populares, que inevitablemente serán suyas.

No es casual entonces, por todo lo antedicho, que el Partido Comunista, que acaba de ganar las elecciones en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, constituya la actual conducción universitaria, que es una combinación de laicos y humanistas cuya característica común es el cientificismo, es una aliada más de sus luchas "populares" al atribuirle un carácter "progresista".

Las razones de este triunfo electoral son fácilmente discernibles: por un lado debe atribuirse a un simple crecimiento administrativo y burocrático del aparato del partido, por otro a los reiterados desastres de la política ultraizquierdista de los centristas.

Vigencia de la Reforma

Pero este triunfo no es ni mucho menos definitivo: el reacomodamiento progresivo de vastos sectores de la pequeña burguesía hacia posiciones nacionales es lento pero continuo: hay mucho que quebrar y reconstruir, pero la agudeza de la crisis en la Argentina, las movilizaciones de la clase obrera en torno el Plan de Lucha de la CGT, son los detonantes esenciales de ese reacomodamiento. La comprensión de que el programa de la Reforma Universitaria no es sólo vigente sino también esencial, ya que es el programa nacional democrático de la pequeña burguesía estudiantil, harán el resto.

el reñidero

El Crédito de un Gobierno o un Gobierno Sin Créditos

"LA PRENSA", benemérito pleiosaurio, se regocija en primera página por una medida del anacrónico gobierno que padecemos. Se trata del aumento del efectivo mínimo que los bancos deben mantener respecto de sus depósitos. Si en idioma pinediano esto forma parte de una "prudente política monetaria", en realidad es una de las tantas expresiones que revelan la ideología agrarista y semicolonial de la UCR gobernante.

Una sociedad cuyas fuerzas productivas están premeditadamente ahogadas se esteriliza entre la desocupación, la semiocupación y la ocupación parasitaria en una adiposa administración pública. Aquellos que no mueren de hambre, sobreviven apenas prendidos a las ubres del presupuesto, mientras el consiguiente déficit fiscal provoca la ocupación plena... de la Casa de Moneda. La expansión se produce sólo en el circulante y los antiinflacionistas resultan gozosos progenitores de una inflación "sana", es decir: con miseria y desocupación. Entonces, temerosos de que el circulante legado a los bancos se transforme en crédito a los sectores productivos, los sesudos artífices del desastre inmovilizan los depósitos bancarios elevando el porcentaje del encaje obligatorio.

Este es el sentido de esta nueva resolución del Banco Central. Completa el panorama un gracioso artículo 13 de la ley de bancos, que permite al Estado usar este encaje, ahora engrosado, para proveerse de fondos a cambio de títulos. Así se emite, se absorbe y se vuelve a emitir, poniendo en marcha una circulación sui generis que apenas roza al debilitado aparato productivo, empezando y terminando en la gigantesca burocracia parasitaria. ¿Significa esto dejar sin créditos a nuestro bien amado agro? ¡¡Horror!! Se ha previsto que las nuevas exigencias de efectivo mínimo podrán desafectarse a condición de que se apliquen los fondos al crédito agropecuario", ("La Prensa"). Por algo los chacareros gobernantes tienen la bendición y el cariño de esa nefasta matrona oligárquica que es la Sociedad Rural.

Buenos Informantes

COMO es sabido, los comunistas universitarios sólo apoyan las movilizaciones estudiantiles que pueden entregar.

A esa virtud han sumado ahora una nueva y complementaria, que es la de servir de informantes gubernamentales para traicionar las movilizaciones en las que no participan.

Un ejemplo: la toma de la Facultad de Derecho, encabezada por socialcristianos y humanistas en apoyo del personal no docente.

El MUR, dirigido por los stalinistas, no ocupó, pero "se ocupó.." de enviar prestos comunicados a los diarios repudiando la toma e informando que esta había sido realizada por un "grupito, en forma inconsulta".

En este sentido, los comunistas van a remolque de sus disidentes y del MLN (las huestes de Portantiero y Viñas, respectivamente). Quienes tuvieron una actitud similar cuando la JUIN ocupó la Universidad y la Facultad de Filosofía y Letras, el 22 de mayo de este año, en apoyo del plan de lucha de la CGT.

libros

La Pequeña Burguesía en Buenos Aires

EN los últimos años, las ideas de la Izquierda Nacional se han revelado como las de mayor influencia en el país. Los más distintos sectores políticos e intelectuales han incorporado —de manera más o menos fiel, más o menos oportunista—, los aportes ideológicos del marxismo revolucionario latinoamericano a sus interpretaciones de la realidad del país y del mundo. Ejemplos de esas "adaptaciones libres" son las de Alexis Latendorf, el peronista Hernández Arregui y el ex (?) frondizista Ismael Viñas.

Hoy es un joven intelectual quien intenta, a partir del esquema interpretativo próximo a la IZQUIERDA NACIONAL, una "descripción crítica de la peculiar vida cotidiana, privada, íntima, de las distintas clases sociales que habitan la ciudad de Buenos Aires, los modos particulares que cada una de ellas tienen de trabajar, de amar, de sentir, de divertirse, de pensar".

El cambio que significa para Sebreli haber pasado de sus antiguas colaboraciones en "SUR" a este acercamiento a las posiciones nacionales, y el hecho de que el libro se haya constituido en fulminante éxito de librería son dos elementos que permiten comprobar el cambio positivo operado durante los últimos años en vastos sectores pequeño-burgueses, reflejado en una reorientación nacional del escritor y su público.

El análisis comprende cuatro sectores: las burguesías, la clase media, lumpen y obreros; precedidos de un prólogo sobre cuestiones del método: "Adelantándonos a posibles objeciones, advertimos que, para captar en toda su originalidad las transformaciones sociales de la ciudad argentina, fusionaremos, concientemente, el saber estabilizado sereno y permanente de la monografía tipo universitaria, con los conocimientos dinámicos, curiosos, pasajeros, del periodismo y su interés por la noticia auténtica, por el documento, por el testimonio ..."

Sebreli apunta correctamente una serie de cuestiones fundamentales: el carácter ocioso, no productivo, de la oligarquía; la influencia ideológica de esa oligarquía sobre la clase media; la utilización imperialista del moralismo pequeño burgués contra los gobiernos populares; el carácter artesanal del viejo proletariado de origen europeo; las contradicciones entre proceso de desarrollo industrial y economía agroexportadora; el papel liberador de la clase obrera y la posibilidad y necesidad de la formación de un frente nacional encabezado por ella al que se incorporen la pequeña burguesía y demás sectores explotados.

Tal vez el error más notorio del libro, (entre trágico y cómico) sea la afirmación de que el incendio del Jockey Club durante el peronismo, dejó a la oligarquía desorientada, sin lugares de reunión, salvo los velatorios de personajes (!).

Sabido es que el peronismo expropió a la oligarquía políticamente, PERO NO ECONOMICAMENTE. Si ese gigantesco poder económico sustentó la sangrienta restauración del 55, ¿deberemos suponer que no era suficiente para financiar costosas recepciones en las magníficas y frías residencias del Barrio Norte?

Tal vez lo más destacable del libro sea el análisis del mundo pequeño burgués, en sus enrarecidas relaciones, sus frustraciones, sus tabús morales, su pretensión de no participar en las luchas sociales y participación irracional en ellas.

Es bueno tener que celebrar este aporte de un intelectual independiente, frente a la abundante e inútil cháchara de los sociólogos universitarios a lo Gino Germani, o a los estudios presuntamente científicos de los izquierdistas cipayos.

Sebreli ve a la oligarquía como una clase burguesa. Tendremos que disentir en ese aspecto. "Se trata de una clase capitalista pero, en lo fundamental NO BURGUESA, en la medida en que su ingreso fundamental no proviene del proceso de valorización del capital, sino de un monopolio rentístico sobre la tierra y de la participación (los invernaderos) en el monopolio inglés del comercio de carnes" (1).

Cabría formular una objeción final, que no disminuye los inocultables méritos del libro: Sebreli otorga una importancia excesiva, (en número de páginas) a los fenómenos de la homosexualidad porteña.

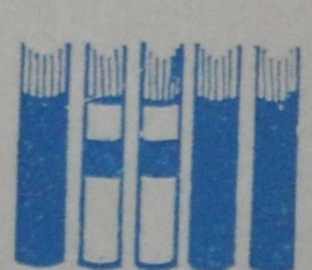
Este asunto adquiere en el libro de Sebreli, a nuestro juicio un lugar desproporcionadamente grande y conspira contra su arquitectura. Su inclusión, obedece quizás a que el propio autor es un intelectual pequeño burgués disconformista, espejo de una clase que no tiene destino, si no liga su suerte al proletariado, al país, a la revolución latinoamericana.

JORGE RAVENTOS

(1) Tesis de política nacional, III Congreso del PSIN, Córdoba, agosto de 1964.

MARIANO MORENO Y LA REVOLUCION NACIONAL. - Norberto Galasso, Editor, Coyoacán. 96 páginas.

CUANDO una sarmientina maestra normal explica a sus niñitos quien fue Mariano Moreno, el espíritu del imperialismo desciende sobre el blanco altar oligárquico, revolotea en el aula y termina por posar en las ingenuas cabecitas. Después, sobre esa imagen almibarada difundida por el docente, la prensa paquidérmica agregará nuevos confitados dulzones y así quedará lista, para el consumo de nuestra culta clase media, una figura prócer, ejemplo de moralina pequeño burguesa, gran cipayón, falto de la sesuda templanza de don Cornelio y que, sin mayor dificultad, podría haber



acompañado las neurosis de las señoras gordas hace pocas semanas en la Plaza Libertad. Esa imagen de un Moreno gorila, antecedente de Rivadavia y Mitre, es un truco de prestidigitación debido a la "seriedad" histórica del mago Levene y sus partenaires burladores de Clío.

El revisionismo rosista aceptó dicha imagen sin preocuparse de establecer su veracidad, quizá porque no interviniendo Rosas en el asunto resulta a la historia de otro planeta.

Del libro "Mariano Moreno y la Revolución Nacional" surge ante nuestros ojos una figura totalmente distinta. Su autor, Norberto Galasso, nos presenta un Moreno revolucionario, jacobino, nacionalista latinoamericano, político intrigante y maquiavélico. Al correr de las páginas, Moreno ordena, manda, ejecuta y un puño de hierro controla todos los resortes del primer gobierno patrio. Con un par de pistolas al cinto, un látigo en su prosa incisiva y un decreto confiscatorio en su cabeza, el doctor de Chuquisaca absorbe el escenario de 1810. El compañero Galasso viola el recinto sellado donde la oligarquía cobija su "mala memoria" y exhuma de allí el Plan de Operaciones, programa revolucionario y nacionalista, con sus expropiaciones, su desarrollo de industrias estatales y su unificación latinoamericana.

"Mariano Moreno y la Revolución nacional" es pues la reivindicación de un auténtico revolucionario, deformado y fagocitado por los paladines de la mentira histórica oficial e ignorado por los cerrados exégetas del rosismo cavernario.

Y significa al mismo tiempo la ubicación precisa de Moreno como punto de partida de la corriente latinoamericana y popular que se expresa en San Martín, los caudillos provincianos y el roquismo durante el siglo XIX y que en nuestra época tiene por principales líderes a Hipólito Yrigoyen y Juan Perón.

Con este libro la Izquierda Nacional hace un nuevo aporte a la comprensión de nuestro pasado, comprensión ésta imprescindible para impulsarnos hacia nuestro futuro latinoamericano y socialista.

LIBROS POLITICOS

Los peligros profesionales del poder, por Christian Rakovsky. Penetrante análisis de las bases sociales de la burocracia soviética	$	80.—
Balance crítico de la Reforma Universitaria	$	40.—
La cuestión nacional y el marxismo, por J. Stalin con prólogo de L. Trotsky	$	40.—
El Estatuto del fraude oligárquico, documento del PSIN	$	80.—
El Partido Comunista en la política argentina. Su historia y su crítica, por Jorge Abelardo Ramos	$	160.—
Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario, por J. E. Spilimbergo	$	100.—
Juan B. Justo y el socialismo cipayo, por J. E. Spilimbergo	$	80.—
Manuel Ugarte y la revolución latinoamericana, por Jorge Abelardo Ramos	$	80.—
OTROS TITULOS		
Historia de la Revolución Rusa, por León Trotsky, 2 tomos con 1.300 páginas	$	1.300.—
Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina, por León Trotsky	$	80.—
Vida del Chacho, por José Hernández	$	80.—
Las guerras civiles argentinas, por Juan Alvarez	$	80.—
Imperialismo y angustia, por Claudio de Araujo Lima	$	80.—
ACABA DE APARECER		
La revolución traicionada, por León Trotsky	$	300.—
¿Por qué viene De Gaulle?, por Rogelio García Lupo	$	120.—

LIBRERIA DEL MAR DULCE
CORDOBA 1354 Capital
Servicio de contrarreembolso al interior